

que las Fincas sean rusticas, ó urbanas, esten afectas á Capellanias, ú otras Obras pias por depósitos irregulares, Censos perpetuos, ó redimibles, y cargas que en su favor reconoscan, no por esto han de creerse comprehendidas en el R. I Decreto, ni obligarse sus Dueños, ó Poseedores á que las vendan ó rediman de contado dichas pensiones; pero no se les impedirá si voluntariamente lo quisieren hacer: y en las que fueren perpetuas, ó tuvieren ya cumplidos sus plazos, se les admitirá á composicion para redimir las, entregando de contado alguna cantidad y las restantes en los plazos que se acuerden. Por ninguna de las enagenaciones ha de variarse, ni dexar de cumplir el objeto de la fundacion, ni menos perjudicarse los derechos de los Patronos si los hubiere, que se les conservarán siempre ilesos asi en las presentaciones, como en la percepcion de emolumentos segun el Capitulo 21 de la misma Real Instruccion; serán nullas quantas ventas, traspasos, y enagenaciones de qualesquiera especie se hicieren por los particulares ó interesados en las Fincas y Bienes raices de que vá hecha mencion; como tambien las imposiciones de Caudales existentes en estos destinos; quedando privados de oficio los Escribanos que otorguen los instrumentos por no deber correr en adelante otros, que los de las enagenaciones hechas á favor de la Casa de Consolidacion =

Y para que llegue á noticia de todos, y nadie alegue ignorancia, se publicará por Bando en la forma acostumbrada; fixandose exemplares en los parages de estilo. Dado en Buenos Ayres á catorce de Setiembre de mil ochocientos cinco. El Marques de Sobre Monte = Por mandado de S. E. = Pedro de Velasco, Escribano de S. M.



DEL ENEMIGO EL CONSEJO.

MANIFIESTO QUE CORRE POR DE CARLOS Mauricio Tayllerand á los Españoles; en que, aplaudiendo nuestra conducta contra el usurpador de tronos, en las actuales circunstancias, nos exhorta á continuarla con firmeza; prometiendonos defender lo que adoramos; y haciendonos insinuaciones muy utiles.

CARLOS MAURICIO TAYLLERAND,
A LOS ESPAÑOLES.

Bien persuadidos estareis, generosos y honrados Españoles, de que sé muy bien quanto ocurre en vuestra amada Patria; pero no lo estareis tanto, de que no he influido en las causas y origen de vuestras desazones. ¿Quién creeria esto de mí? Pues preguntad al que en vuestra Nacion exercia el empleo que yo tuve en la mia: decid á ese virtuoso Ministro, á ese generoso y noble ciudadano, si traslució en su Corte, y si bruxuleó en sus negociaciones algo siquiera de catástrofes tales? ¡Pero ah! Tayllerand tiene contra sí para no ser creido unos datos de los que se tubora, y la Nacion Española no es ligera para fiarse de un hombre que no la merece su estimacion.

Españoles, me lisongeo, que á pesar de lo que insinuo, creereis que os estimo; que siento con vosotros las desgracias que han resultado de unos tratados que se me ocultaban, y que detestaba segun iban manifestandose; y que sinceramente adherido á vuestra

(3)

causa la defendo. ¿Supisteis mi retiro del Ministerio de relaciones? Pues por vosotros fui nombrado Vice-Gran Elector del Imperio.

Creedme: yo sería tan vil y tan pérfido como el que abomináis justamente, si entrase en un por menor para convenceros: yo os amo porque lo merecéis. Vuestras costumbres son dignas de aprecio, y vosotros sois los dignos del nombre amable de Patriotas: vosotros colmasteis las horribles convulsiones de la Francia: y vosotros habeis contribuido poderosamente á su engrandecimiento y á la elevacion del que tan malamente os lo agradece. Es verdad que no lo habeis hecho directamente, y que en esta parte vuestra lealtad, vuestra sumision y vuestro respeto al Gobierno son solo lo que es digno de elogio: mas con todo, vuestra cooperacion pedia otra correspondencia en los Franceses. ¡Quánto os diria, religiosos Españoles, si el pundonor, el respeto á los tronos me lo permitieran! No imitemos á los baxos. Yo os escribo alabando vuestra conducta presente, asi como elogio la pasada en los miembros de vuestra Nacion: os escribo protestando mi ningun influxo en lo que os iba á trastornar: os escribo asegurandoos defender lo que adorais.... y os escribo exhortandoos á la union, á la sumision que os caracterizó en todas las Naciones. Creed á un hombre que se interesó y se interesa en vuestra suerte, y que ha visto por su desgracia el efecto y resultados de todo gobierno. El vuestro está bien fundado, y las mejoras y reformas que los tiempos, y las circunstancias hacen exigir precisamente, vosotros, vosotros sois capaces de hacerlas. Sí, mejor podriais vosotros romper los lazos de iniquidad en que os enredaban, que la Francis, la triste Francia que vuelve á ser el ludibrio y el juguete del fanatismo, del orgullo y de la irreligion.

Habeis ocurrido en tiempo, no perdais momentos: abinzaad luego á los puntos cardinales para curtar de un



golpe quanto pueda detener vuestras indispensables y preciosas operaciones, que no quiero prevenir, porque os haria injusticia.

Naciones de la Europa, Tayllerand trabajó en relaciones con vosotras con fines honestos, y oponiendose á perfidias; algun dia vereis claro lo que os anuncio en la mayor agitacion que sentí en las épocas memorables de mi vida. Habia mucho que hacer en mi Nacion; trataba con el dolo y la iniquidad: vosotros vereis quantas veces medité mi fuga á buscar el reposo entre vosotros; vosotros vereis mis flaquezas, sí, mis condescendencias injustas, mis trabajos para oprimiros: pero tambien vereis la fuerza que me impelia; y por ultimo que hombre como vosotros, sin disciplina en muchas cosas, la merezco en todas, porque reconozco mis yerros, y os pido humilde el perdon de mis ofensas.

Quiera el cielo derramar la paz entre vosotros, y deshacer los iniquos tratados y constituciones que os oprimen. ¡O Franciz desventurada! ¡O Franceses dignos de la compasion mas tierna! ¡O España protegida del cielo! ¡Tú eres la venturosa y la grande! ¡Tú has descubierto el misterio infame! ¡Tú derribas el ídolo infernal encantador! Sigue, sigue tus instituciones, sigue tu carácter, que éste y aquellas te animan y electrizan.

No temas, Nacion grande, que ya has vencido, y ya todas las Naciones se vuelven á mirarte con el respeto que te merecen tu valor, tu poder y tus virtudes: ya se unen á tí todos, y sobre todos, con millares de Franceses, el Ciudadano C. M. Tayllerand.

Reimpreso en Buenos Ayres: Imprenta de Niños Expósitos.
Año de 1869.